



*Delicate tension, 1923*

# El genio abstracto de Kandinsky

Miguel Ángel Muñoz

EL ARTISTA RUSO VASILI KANDINSKY (Moscú, Rusia, 1866-Neuilly-sur-Seine, Francia, 1944) ha proyectado una larga sombra en el arte moderno. Su pintura es un continuo viaje de asombros, de pasajes de la memoria interminables que lo llevaron a Munich antes de la Primera Guerra Mundial; Rusia después de una larga estancia en el Bauhaus; Alemania durante los años veinte, y finalmente a París. Un vagabundo universal, Kandinsky es un icono de la vanguardia, y sus desconcertantes composiciones pictóricas atraen con fuerza la mirada contemporánea, al margen de la compleja trama estética que desafía su despliegue estético. No fue el inventor del arte abstracto, pero sí el que más promovió el concepto de la abstracción ideal, en aquellos tiempos de cambios radicales en el arte de finales del siglo XIX y principios del XX. Su obra teórica consta de tres títulos: *De lo espiritual en el arte*, 1911; *Mirada retrospectiva*, 1901-1913, su escrito más personal, y *Punto y línea sobre el plano*, 1926, ensayo dedicado a los elementos gráficos en la creación artística. Sus últimos escritos se publicaron en las revistas francesas *Cahiers d'Art* (1931) y *XX' Siecle* (1933- 1939), y complementan sus teorías expuestas en sus libros, que son, en definitiva, instauradores de múltiples conceptos teóricos.

En Kandinsky sorprende casi todo. Pintor, poeta, autor dramático, sobre todo coherente teórico del arte y perseverante pedagogo de sí mismo. Pero lo que no sorprende es que, con Malevich y Mondrian, es pionero de un arte nuevo que renuncia al objeto y entiende las formas artísticas como la expresión acabada de un imperativo expresivo interior. Kandinsky da el paso de la figuración a la abstracción —*Pintura con borde blanco* es el mejor ejemplo— en un largo y lento proceso con avances y retrocesos, en absoluto lineal, y con un resultado de una profunda reflexión. La obra de arte como la visualización de la presencia real de sensaciones y percepciones sensibles que sólo alcanzan la realización mediante las formas del arte. Un obstinado

al extremo en sus imágenes: una vaca, una mujer y un árbol son figuras concretas en el estado natural, pero cambian y se reconstruyen constantemente en la paleta imaginaria de Kandinsky; es decir, abstracciones que sólo la experiencia estética nos descubre.

En 1911 Kandinsky funda junto a Franz Marc y August Macke el grupo *Der Blaue Reiter* (El Jinete Azul), organizando diversas exposiciones en Berlín y Munich. Un documento incomparable de nuestro tiempo, que suscitó el problema del nuevo “contenido” del arte, de la “construcción interior y mística”. Con ellos comparte alguno de sus supuestos, como el activo antinaturalismo que conduce a la abstracción, pero con ideas propias. A los *fauves* se debe su preferencia por los estridentes colores primarios pero desconfiado siempre de la tendencia decorativa y suntuaria del extremismo cromático que “neutralizó” el arte de su compañera Gabriele Münter. En estos años Kandinsky concede mayor atención al colorido cubista y difuso de Robert Delaunay y a las atenuadas cualidades ornamentales de la estética bizantina todavía activa en la iconografía popular rusa, una pasión confesada por el artista durante toda su vida. Kandinsky pretende siempre un arte concreto, en el que las formas cumplen una función puntual. Un camino hacia la abstracción que no se considera la desviación gratuita del ilusionismo del renacimiento, ni la secuela del simbolismo cromático. De esta época hay cuadros clave para entender esa transición creativa: *El Jardín I*, 1910; *Paseo en barca*, 1910; *Fiesta de todos los Santos I*, 1911, y, *Otoño II*, 1912, que dejan ver todavía objetos reconocibles, aunque la abstracción ya es reconocible. El tema se disuelve en las masas de color, aunque Kandinsky no lo deja totalmente. La disposición del color define y delimita los juegos de sus composiciones. “La belleza del color —afirma el artista— y la forma no es meta suficiente para el arte”.

La primera “época genial” de Kandinsky es la que pintó durante 1910 y 1920. Es en *Paisaje cerca de Murnau con locomotora* donde prepara el desarrollo de su visión abstracta. “Se puede reconocer en esta pintura —dice

Robert Hughes— las formas de las nubes, colinas y árboles, junto a un tren que arrastra su pañuelo de humo a lo largo del valle, y también su deuda con las pinturas fauvistas de Matisse y Derain”.<sup>1</sup> Una pintura evocativa. El artista distorsiona la naturaleza y la somete a una composición que recuerda el arte popular de Rusia, y saca a la luz la vida interior de las cosas, como si se tratara de un juego infantil. Son años cercanos y de colaboración al artista alemán Franz Marc, ya que apuestan por un arte total que reúna música y teatro en un proceso de recuperación de los valores trascendentes de la obra de arte.

En 1910 culminan con las improvisaciones: un sorprendente *Paisaje de Mornau* y un conjunto de obras magistrales tituladas *Compositions*, serie de diez cuadros, y un número importante de bocetos. Por ejemplo, *Composición 11* se perdió en la primera guerra, un cuadro descomunal, de 200 por 275 centímetros. Pero contamos con el boceto preparatorio y con un estudio al óleo en el Guggenheim de Nueva York. En el dibujo se destacan los detalles formales de la composición que en el óleo se difuminan en un entramado de formas y colores regido por un fuerte dinamismo. Ningún efecto de perspectiva. Manchas de color que se afirman mediante una dinámica de contrastes. *Impresión III* es todavía más elocuente. Surge tras el primer concierto de Arnold Schönberg en Munich en 1911, y desencadena las afinidades entre los dos artistas. Brillan el amarillo y el negro —¿leve alusión al piano?— en tonos que deben ser disonantes. Es el momento de creativa absorción musical, de atrevidas analogías musicales que elevan el tono de la estética sensible del artista a la abstracción absoluta de la notación renovadora del compositor vienés. El cuadro entendido como un drama sinfónico. Kandinsky aspira a “ilustrar armonías”: abandona la confrontación entre realidad natural y realidad pictórica y

<sup>1</sup> Robert Hughes, *A toda crítica. Ensayos sobre arte y artistas*, Anagrama, Barcelona, 1992.



Yellow Red Blue, 1925

desarrolla un complejo de cualidades formales que se afianzan por sí mismas sobre la superficie del cuadro. “Ve” la naturaleza como un complejo de asociaciones y fuerzas, traducidas a elementos vivos del mundo del arte. “El pintor abstracto no recibe su inspiración de un fragmento cualquiera de la naturaleza —dice Kandinsky—, sino de la naturaleza en su conjunto, de las diversas manifestaciones que se acumulan en él y conducen a la obra”.<sup>2</sup> Una línea puede capturar un objeto o actuar libremente como medio artístico. Los acentos de color marcan la intensidad y el ritmo de esas confidencias.

Para Kandinsky su exilio en París fue difícil, pero el impulso que le dio Mies Van der Rohe fue importante, sobre todo en la difusión de sus murales de formas geométricas y estructuras abstractas que tanto influyeron en Joan Miró. Son años de tempestades creativas, que no minan su creatividad pero que

sí denotan un comienzo de “decadencia” creativa. Sus últimos trabajos parisinos son un alud de signos ordenados casi gestualmente sobre diversos rectángulos. Figuras que divagan sobre el espacio pictórico trazando diversas composiciones. Algunas de sus últimas pinturas, *Azul celeste* (1940); *Círculo y cuadrado* (1943) *El pequeño círculo rojo* (1944), se caracterizan por el abandono de las composiciones geométricas de los años de la Bauhaus para practicar lo que los críticos han llamado “abstracción biomorfa”, por la frecuencia con que aparecen formas curvas y orgánicas. “Este Kandinsky tardío —dice el crítico Guillermo Solana— puede ser un pintor más débil, pero es fascinante por sus extrañas afinidades, que lo vinculan a la vez a las dos tendencias rivales de la vanguardia de la época: la abstracción geométrica y el surrealismo”. Es cierto, la potencia constructiva del color y su elocuente combinación, marcaron hasta el final el lenguaje y la obra de Kandinsky. Un artista que mediante la materialidad de la línea y el color creó una de las obras más intensas y emotivas del siglo xx. Sin duda, un genial innovador del arte de las vanguardias. ■■■

<sup>2</sup> Vasili Kandinsky, *Punto y línea sobre el plano*, Editorial Andromeda, Madrid, 2005.